

boltd, en aquella oportunísima reminiscencia que hace de él, cuando dice:

Que Aquiles es grande sobre los hombros de Homero, como el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl sobre los hombros de la mesa central de Anahuac.....

Mas, cerremos ya la página de uno de los más grandes hombres que han alentado los progresos científicos y literarios de Nuevo-León, y su cultura general. Tributemos en este libro el homenaje que como tal y como filántropo merece, y pasemos á sus discípulos y amigos,— como él los llamó á todos:—que en esta década [1880-1890], en que se extinguió la antorcha, se produjeron obras y publicaciones dignas de detenernos por algunos capítulos en este estudio nuestro, que elevamos, aunque sin mérito, en honor de nuestros educadores y con ocasión del centenario de la Independencia de nuestra patria.



## CAPITULO VI.

Literatos y Poetas. Discípulos y Contemporáneos del Dr. González.

(1880-1890.)

En tanto que el Dr. José E. González, ciego primero cual nuevo Milton, dictaba las obras literarias de que hemos dado cuenta en el capítulo anterior, y recibía con el restablecimiento del inestimable don,—

gracias á la Providencia, y á la ciencia y habilidad del Dr. Knapp,

que dijera él,—la mayor prueba de estimación de la ciudad de Monterrey y del Estado; en tanto que el egregio y benemérito Doctor coronaba su gloriosísima carrera con sus últimas obras científicas y literarias, y las filantrópicas que jamás desmintiera, ni aún cuando faltó la luz á sus ojos, los contemporáneos y discípulos, el Lic. y General Lázaro Garza Ayala, Lic. Ramón Treviño, Lic. Hermenegildo Dávila, Dr. y General Ignacio Martínez, Lic. Hermenegildo Maldonado, y algunos otros, ya en el libro, ó ya en la tribuna ó en la prensa, continuaron la producción comenzada en las décadas anteriores, tal como nos proponemos demostrarlo en el análisis somero que hagamos de los libros, discursos, y de la prensa en la década á que hemos llegado. Mas, aparte de estos representantes de la más antigua producción, debemos contar otros más recientes, que como el Lic. Gorostieta, Sánchez Olivo, Duclós, Garza Flores, Sanmiguel, Cellard, Garza Cantù, [Vicente], F. H. Ortiz, y algunos otros que ya en "El Horario," primero, y después en "Flores y Frutos" y en "La Re-

vista", iban, digámoslo así, á la vanguardia del escuadrón literario netamente lírico y de la producción periodística de esa década. Viniéron después, Miguel Gómez, Julio Galindo, Virgilio Garza y el que escribe estos humildes apuntes, juntamente con el nueveleónés adoptivo C. J. de la Vega, que desde fines de esa década, ya en colección, ya en la *hoja suelta*, no ha dejado de enriquecer nuestras letras con su abundante y exquisita producción.

No es tarea fácil ordenar y disponer materiales esparcidos en tantas fuentes distintas, y escoger de ellos lo culminante para dar una idea del carácter y *modo* peculiar de un autor. Porque si de los antiguos se oculta, á las veces, esa producción, está toda junta en los archivos, y solo debe tenerse la paciencia y laboriosidad necesarias para consultar los manuscritos, todos reunidos en un lugar y nunca muy abundantes; en tanto que al tratar de los modernos, la producción, abundante y esparcida, exige más atención y mayor tino para formar por selección un cuadro que contenga todo, con solo sus rasgos ó contornos dominantes: lo cual engendra confusión y temor legítimos en el autor que á tal se atreva. Además, viven en su mayor parte los autores, y esto engendra, si no la desconfianza de herir ó disminuir la susceptibilidad ó el mérito de esos autores, si se tiene por único deseo sincero decir la verdad, sí la duda de no haber hallado lo que constituye y forma el *acervo*, —como se dice ahora— de tantos que escribieron y dieron á la estampa, en estos últimos tiempos, sus producciones en el libro, en el folleto y en el periódico.

Hecha esta salvedad, que no creemos del todo inoportuna, y proclamados nuestros propósitos de acercarnos á la verdad, ya que dominarla enteramente fuera presunción ridícula, seguiremos esta serie de capítulos de esta *Segunda Sección* con los apuntes y notas relativos á los periódicos "Flores y Frutos" y "La Revista," en que escribían los más conspicuos de los poetas y literatos á principios de esta década. Dejemos para el fin el examen de los libros.

Había un gran movimiento en esa época, pues además de "Flores y Frutos," convertido después en "La Revista" solamente, y luego en "Revista de Monterrey," se publicaban "El Estudio," órgano del

licio Dr. Mier, "La Luz," que lo era del Clero; "El Obrero de Monterrey," del círculo de ese nombre; y "Renacimieto," la Frontera," y otros que desaparecieron en el cambio político del 85.

Dirigía á la pléyade, entonces, como antes en "El Horario" Goñieta, estudiante aún, que publicó varias composiciones líricas; tales son: "La Oración Matinal," "Ecos," "Tú lo Quieres," "Ven" y algunas otras, en que se advierte más facilidad que antes en el metro y en la rima, y más estro y vigor en el pensamiento. Pero su verdadera especialidad literaria la hallamos en "La Mujer," "El Génesis," "La Mujer Actual," "La Abuela," "La Novia," "Paréntesis" "Los Muertos," "La Artista," "La Literata," "La Coqueta," etc.: que pueden formar primoroso volumen, acerca de tema interesantísimo, como es moral y socialmente el que indican los títulos. Todo ello sin contar los centenares, —ó millares tal vez— de artículos político-literarios ó de crítica social y filosófica publicados por el mismo autor en "La Revista," que ya entonces podrían formar volúmenes, de lo mejor que ofrecen nuestras letras.

Como ejemplo, de las primeras, tomaremos al acaso el *romance* "Ecos," que dice:

Luna que posa sus dormidos rayos  
En la Azucena que el Favonio agita,  
Eco de una alma que en la noche triste,  
De amor enferma, con afán suspira:  
De unos labios que heló muerte temprana  
Desesperante fúnebre caricia  
Que en el último adiós á sus amores,  
En solo un beso consumió la vida.  
Fulgor del astro que la tarde apaga;  
Eco distante que el turbión disipa:  
Infinita, imposible, inexplicable,  
Ultima convulsión de una sonrisa.....!!  
Páginas, ¡ay! de historia, que volaron  
Con el mejor aroma de mi vida:  
Tales fueron los sueños de ventura,  
Que apagó la mirada siempre esquiva,  
Dejando en su lugar dentro de mi alma  
Las sombras del dolor y la agonía;

Tales fueron mis cantos de esperanza,  
 Quejas de amor, en decepción perdidas.....  
 Si he podido con ellas ofenderte.....  
 Ya murieron ..¡Perdona, vida mía!

En sus artículos de crítica filosófico-sociales hay mucho que merece vivir en el libro; están escritos à lo Emile Souvestre y Ars. Haussaye, de los que ofrece à cada paso reminiscencias. En "La Artista", por ejemplo, dice à sus lectoras:

Cuando veáis un triunfo escénico, aplaudid à la musa, pero llorad à la mujer; porque en esos momentos solemnes, cuando el orgullo satisfecho sonríe, y el genio goza en sus lauros, el corazón se anega en lágrimas.....El hombre puede ser feliz con la vida del espíritu; la mujer necesita algo más, necesita la del corazón.

Su mejor artículo de ese tiempo es "Los Muertos," en que ofrece la amargura y la profundidad de Larra, cuyo dominio del idioma poseé.

Una obra de arte—dice en este artículo,—el mejor de la colección en opinión nuestra.—

En que el mármol y el oro han recibido las mil formas de la inspiración poética del arquitecto, son las más veces un tributo que la vanidad rinde, no al muerto, sino à las exigencias sociales. En esas tumbas hay flores y cirios, y ofrendas y coronas; pero ni la esposa, ni la hija, y acaso ni la madre, las riegan con su llanto.....

En seguida:

Y dentro de tí misma no hay un cementerio capaz de agotar las fuentes de tu llanto?...Ahí están las cosas que más quisiste... Ahí están tus muertos! Unos asesinados por extraña mano, y otros, y otros...no te dice nada la conciencia?... Yo creo que en este día funebre debemos recordar à nuestras víctimas y pedirles perdón; debemos recordar à nuestros verdugos, y en oblación al Dios de las sombras, perdonarles.

¿No recordáis de un cariño que se arrastró penoso à vuestros pies, que pidió sollosante una mirada, que con el ¡ay! de su agonía, demandó una sonrisa, al que rechazásteis con desprecio? ¿Pues aquel cariño no existe ya, y acaso, muerto por vuestro orgullo, espera para perdonaros que le recordéis, y que le recordéis llorando.

Y más abajo:

Si yo tuviera algún derecho sobre vuestros corazones, no concluiría sin rogáros que al orar por vuestros muertos, oréis también por mí... Yo también soy

muerto... Yo tenía una fé, una creencia, un amor infinito; sus sombras vienen una vez à pedirme un recuerdo, en medio de la calma de la noche...Recuerden que no puedo declararles, porque ya no existe para la vida del alma, y yo no sé si las plegarias de un cadáver podrán llegar hasta el cielo!

Romanticismo se dirá ..... No! clasicismo eternamente bello y elegante, alegórico, si se quiere, à lo *Figaro*, y en prosa castellana pura y sencilla *Clarín*.... Y véase si no valiera coleccionar esto, tanto por poemas como la prosa delicada, pero netamente francesa, de Guzmán Núñez. Cuanto à lo que escribió en "La Revista" queda incluido en el Cuadro general de ese periódico de que luego hablaremos. Por ahora procede completar el de Jesús Garza Flores con sus poemas "La Mujer," "La Mujer Niña," "La Mujer Amante" "A..." "La Celia; y una Oda heroica en octavas reales, "A Hidalgo," la *Elegía* "Adios," una *Dolora* que intituló "Poema," una *Oda* "Quien sabe! ..." y una bellísima "Charada" que es de él más bien versificado, y que es, también, una verdadera *Dolora*.

En "La Mujer Niña" dice:

Rosa en botón de diáfanos colores  
 En el páramo ruin de la existencia;  
 Divina encarnación de la inocencia,  
 Urna sagrada de virtud y amores.  
 Feliz mañana: célicos fulgores  
 De un sol en el Oriente: dulce creencia  
 De un corazón: suavísima cadencia  
 De un suspiro de Dios entre las flores.  
 Deja que te contemple, que te admire,  
 Y en dulce canto tu virtud pregone;  
 Deja que te venere y te corone,  
 Y que tu aliento virginal respire!.....  
 Lánguida virgen que la dicha creas  
 ¡Oh tú! niña mujer.....bendita seas!

Solo insertaremos el "Poema," que así tiene de *Madrigal* como *Dolora*, y la *Charada*, que es manifiestamente lo mejor, por su profundo pensamiento filosófico. Dice el *Madrigal*:

Sombra que ninguno mira,  
 Cielo sin sol;  
 Queja que sin eco vaga,  
 Ese soy yo.

Luz que envidian las estrellas  
Del cielo azul;  
Suave suspiro del aura,  
Eso eres tú.  
Un ángel puro y un duende:  
Dicha y dolor;  
Sonrisas dulces y lágrimas  
Somos los dos.....

La Charada es esta:

¿Por qué á mi niña  
Su prima y cuarta  
Tres y segunda  
La triste lágrima?  
¿Quien ha podido entristecer al cielo?  
¿Quien enturbió las cristalinas aguas?  
Ven! ya no llores,  
Ven! mi esperanza!.....  
Yo bien sé que la lágrima que viertes  
Al cielo vuelve, porque lleva tu alma:  
Que prima y tercia  
La suerte ingrata,  
La fosa triste,  
Que nos aguarda.  
¿Qué vale si hay un algo inextinguible,  
Que rompe el muro de la muerte.....y.....pasa?  
“Aquí.....los restos”  
Dicen las lápidas  
¿Qué valen si no existen en la tumba  
Más que esas tristes y enlutadas páginas?  
Como la vida  
La muerte es nada.....  
Caminos cortos  
Que cruza el alma.  
Puede ser que después de esta existencia  
Encuentre vida cierta la esperanza.  
Mas, cuando miro  
¡Misericordia humana!  
Que viene solo á reducirse el hombre  
Al infelice *todo* que me espanta;

No sé si siento  
Placer ó lástima;  
No se si sea  
Dicha ó desgracia.  
Pero una voz, á mi pesar, me dice,  
Que ménos que átomo será mañana.  
Mas, no mi niña,  
Mi niña amada,  
Hoy que el oceano  
De la vida pasas,  
Toma mi prima y únela á mi cuarta,  
Con tres y dos por ver si así te salvas  
De ser el *todo* de mi Charada.  
Y huye.... imposible! como yo has de serlo:  
Tal es el fin de la criatura humana!

Y como además de las enunciadas en el presente Capítulo, y en que consagramos á “El Horario,” escribió en la década en que las “Ilusión” “Crepúsculos y Auroras” “Ternura” “Estrofas,” “Un Momento Feliz,” “Tres Páginas,” “Mi Amor,” “Delirios,” “Verdades Amargas,” “Crepúsculos,” “Amor Eterno,” “A Nuevo Día,” “Nocturno,” “Recuerdos,” “Iris,” “Desahogo,” “Página en Blanco,” “Cantares,” “Cuestión de Gustos,” “Páginas sin Nombre,” “El Genio,” y un gran número de Sonetos, [1] Doloras, Epitafios, Epigramas, epigramas y odas patrióticas, creemos fundadamente que es el más fecundo de nuestros poetas, con excepción, tal vez, de G. de la Haza. Tiene, además, inspiración, imaginación, fuerza creadora, cierta originalidad que lo distingue de todos, si bien su monotomía romántica quita la variedad necesaria á una obra lírica completa. En cuanto á Sánchez Olivo en estro y fuerza del pensamiento, y en el vigor y valentía de las imágenes, aunque no tenga la corrección de G. de la Haza y la facilidad y naturalidad de Dávila y de Junco de la Vega, veremos después. De todos modos, Garza Flores, por su abundancia y su vigor de inspiración honra, con su obra lírica, las letras sevillanas contemporáneas.  
Escribían también en “Flores y Frutos,” Ricardo M. Cellard, [2] sus amables y sencillas crónicas; Miguel F. Martínez, sus crónicas científicas y sus crónicas, también, pero musicales y artísticas;

y accidentalmente José Vicente Omaña y Juan J. Barrera sus versos. De este último hay un epinicio en *Sáficos* de moda, ó llámese *boga*, por los que Montes de Oca consagró á Monterrey [2], cuando arribó á su Sede.

Como de Barrera no hemos citado sino pocas estrofas, insertaremos la siguiente composición en la forma dicha, y que con el carácter de improvisación pronunció el, entonces, joven abogado.

Cuando á las penas el doliente bardo  
De alma sensible su tributo ofrece,  
O compadece la desdicha que otros

Miseros sufren:

Pulsa su lira con agudo plectro,  
Gime en acordes melodiosos sonos;  
Son sus canciones dolorosos ayes:

Llora cantando.

Mas, cuando siente del amor el fuego,  
Que el anhelante corazón inflama  
Cuando su llama conservar procura

Vívida siempre;

Cuando contempla que el placer sonríe  
Donde la vista por doquier extiende;  
Cuando comprende la ventura ajena,

Canta sonriendo.....

Si ecos de gozo, de dulzura acentos,  
Plectro sonoro, reunir pudiera,  
No consiguiera describir mi canto

Lo que yo admiro.

Nobles objetos el sentido embargan,  
Dignos del genio que las rimas ate  
Dignos del Vate cuyo nombre es gloria;

No de mi cítara.

Mas, si galante Monterrey obsequia  
Hoy al caudillo que la patria admira  
¿Puede mi lira conservarse muda

Ante la dicha?

¿Puede guardarse de expresar cuán dulce  
Júbilo arranca la feliz pareja,  
Que allende deja las hermosas flores

Que hoy ofrecemos?

¿Puede callarse cuando todo incita

Al sentimiento que desborda el alma?  
¿Quédase en calma, cuando todo bulle,  
Todo se anima?

Solo por ella mi cantar añado  
Al bello canto que el gran pueblo entona  
Bella corona que realzar no puede

Mi flor humilde.

Que así las flores que al caudillo ilustre,  
Las que á su esposa de virtud modelo  
Hoy con anhelo Monterrey dedica  
Valen tesoros.

Y quiera el cielo que marchitas nunca  
Los dos consortes á miraras lleguen;  
Y antes las rieguen de placer con llanto  
Las ilusiones.

Y que su aroma, cual su dicha sea,  
Tan duradera, como eterno y grande,  
Y en ella mande del amor el númen

Siempre su aliento. (3)

Pasemos entretanto á “La Revista” que aunque con diferente carácter marca otra época importante de nuestras letras.

Este fué el primer diario literario-político que tuvo Nuevo León, y el mejor sin duda de todos los periódicos hasta el presente. Comenzado en la progresista administración del Lic. Viviano L. Villeda, que procuró el mejoramiento de todos los ramos de gobierno, permitió cierta libertad y desahogo á la iniciativa individual conculcadas por seis años hasta el cambio político que trajo al poder al Sr. Bernardo Reyes. No es nuestro programa seguir la evolución política del Estado, sino expresar los varios movimientos que producen nuestras letras, que estan contenidos casi todos en la prensa: lo que se ha dicho que no hemos tenido más literatura que la de periódico.

Ya hemos probado con las obras del P. Mier, José E. González, Esteban Tamez, J. Dávila y Prieto, Emeterio de la Garza, Hermenegildo Dávila, Ignacio Martínez, Lázaro Garza Ayala, Enrique Gorospe, Miguel F. Martínez, Ricardo M. Cellard, y luego Serafin Peña, J. de la Vega, y otros que produjeron obras de Literatura y Cien-

cias, además de esa variadísima producción periódica y de folleto que hemos procurado sacar á luz con cierto orden y método, que exige el fondo histórico en este estudio. La misma "Revista" de que tratamos produjo varios folletos y el *libro-apoteosis* del Dr. González. Demostrado este punto, veremos en pocas líneas el carácter general de este periódico importante.

Gorostieta, Cuellar (Francisco), Cellard, Garza Flores, Ochoa, Alfonso Lagrange, Martínez Ancira, Garza Cantú [Vicente], y otros, en la misma época, ó en épocas distintas, escribieron artículos políticos ó literarios, crónicas ó versos, dignos de ser consignados en el libro. En el *Prospecto*, dice ya el gran prosista nuestro todo el carácter de la publicación en estos términos.

Una vez más ponemos nuestra pluma al servicio del pueblo, proponiéndonos emplear el escaso valor de nuestros escritos en defensa de los derechos y legítimos intereses de ese pueblo.

Y más delante:

Si falta del favor público nuestra empresa fracasa, se olvidará que al pensar en ella solo hemos querido impulsar el progreso del pueblo, llenar una exigencia social, á costa de nuestro sacrificio; y caeremos como caen todos los que no tienen de su parte la fortuna, cubiertos de ridículos.

Semejante expectativa no nos arredra..... etc.

Y cumplieron como buenos: en seis años el periódico fué independiente y con sus múltiples subscripciones se sostuvo, elogiando y censurando lo que conforme á su propio criterio merecía elogio ó censura en la Nación ó en el Estado. Y desde los asuntos generales de Crédito Público Nacional, Presupuestos, Guerra á los Salvajes, Relaciones Extranjeras, Fomento y Colonización, Empresas ferrocarrileras, etc., hasta el Alumbrado, Pisos, Reglamentos de policía, Higiene y Salubridad, Instrucción Primaria y demás ramos de la administración local en el Municipio y el Estado, todo lo sujetó á examen y censuró ó alabó, ó promovió mejoras importantes, como el establecimiento de la Biblioteca, que se debió á los Redactores de este periódico y á los de "El Estudio," órgano del Liceo Dr. Mier, que ya hemos hablado. Desde una fiesta de sociedad, y siempre en sociedad aristocrática, hasta la reunión de una Junta Patriótica ó

*Club*; desde la crónica en que se admiraba á la Diva Angela Peña, hasta las legendarias representaciones del patio de *don Juan* *González*, todo pasó por ese periódico en juicios y reflexiones y comentarios atinados, que merecen remembranza en este libro. Y desde las discusiones con el órgano oficial sobre asuntos administrativos importantes, hasta las discusiones con el "Eco de la Frontera," ó "La Luz" y «La Defensa,»—periódicos religiosos estos últimos,—hasta las controversias con un artista dramático ó un cantante, ó con la revista, después de un fiasco teatral, todo es lúcido y brillante en este periódico, que hemos calificado de mejor y más digno de las lecciones neoleonenses, y de que no podemos, dado el cuadro de estos acontecimientos, más que dar estas someras notas de su carácter é importancia. Compréndese así cómo están en lo justo [y permítasenos esta licencia para terminar estas notas sobre "La Revista,"] los filósofos racionalistas de la escuela de Kraussista, que aseguran que todos los misterios de la naturaleza y del espíritu son inagotables é infinitos. . . . En nuestra "Revista," en efecto. . . . ¡qué de hechos nacionales y de contenidos en un pequeño mar de tinta derramado en seis años de labor intelectual! . . . Habría para escribir un libro, consignando solo sus escritos importantes.

Precisamente "La Revista," el mejor periódico político literario que hemos tenido, formó la historia del gran homenaje rendido al sacando volvió, restablecido, de su viaje á Nueva York. Una obra eminentemente literaria, publicada por los editores, (1884), da cuenta detallada de aquel literario y significativo acontecimiento, sin precedentes entre nosotros.

Contando con elegantes y cultísimos cronistas, como *Lino* (Dr. María Martínez Ancira,) y siendo sus redactores, los oradores y protagonistas de la velada en que se tributó el mejor homenaje al maestro, el más legítimo fué que se consagrara en libro,—para nosotros inimitable,—los honores y recuerdos del fausto suceso. Así, el *prospecto* del libro dice en las primeras páginas:

Perpetuar la memoria de un acontecimiento el más grato, y el más trascendente, quizá de cuantos registran los fastos neoleonenses; conservar para nuestros hijos el recuerdo de fiestas sencillas, de entusiastas demostraciones con que

un pueblo, justo apreciador de las virtudes, quisiera significar su gratitud á un sabio: tal ha sido el objeto de este libro.

En sus páginas se han condensado todos los sentimientos que palpitaron, cuando, libre de enfermedad penosa, pudo el inolvidable *Gonzalitos* mirar de nuevo y saludar llorando el suelo de la Patria.....

Y al terminar:

Feliz mil veces el pueblo que tiene en su seno hijos que le procuran orgullosa satisfacción por sus virtudes... Mas feliz el hombre, mil veces, también, que identificado con su pueblo le merece todas sus respetuosas simpatías ¡Bien venido seas!

He aquí como pinta el cronista del periódico citado, el regreso del Dr. González, trasladado á la ribera del "Bravo:"

Parecía que la Naturaleza preparaba, también, sus galas, celebrando el feliz regreso del ilustre mexicano que volvía á su patria.

Una vaporosa nube de azulada niebla cubría, cual misterioso transparente velo, la pequeña población del otro lado del Bravo..... Eran las seis y media de la mañana, cuando una ligera lancha se desprendía de la opuesta ribera, como salida de entre las gazas de aquella matinal neblina,..... El silencio de la naturaleza concordaba con el silencio de los tripulantes. En la ribera mexicana permanecían en pie más de 150 personas, en su mayor parte de esta capital, que silenciosas, también, y profundamente conmovidas, fijan sus miradas sobre aquella lancha, esperaban con inquietud vivísima el arribo al suelo mexicano de aquel que protector y maestro, de aquél que padre cariñoso, digámoslo así, ha podido enseñorearse de todos los corazones de esta Frontera, siendo el objeto de las más hondas y vivas simpatías.

Sigue, luego, más insinuante y conmovedor en estos términos:

Apenas hiende la lancha las aguas mexicas, cuando las notas del himno nacional, rompiendo el silencio de la naturaleza, lleva á los oídos del Dr. González los armoniosos concertos de la patria; que, participante de su dicha, abre sus brazos para recibirle..... Pisó el sabio el suelo mexicano y el corazón solo pudo hablar con la ternura del silencio, dirigiéndose á él, como se dirigieron todos con los brazos abiertos y los ojos arrasados en lágrimas.....

El caudillo liberal, el viejo soldado de la Reforma y de la Intervención, Gral. Lázaro Garza Ayala, el autor de «Documentos relativos á la fundación de Linares,»—de que ya hemos hablado,—y de «Las Lecciones Orales de Legislación Comparada» de que luego hablaremos,—rompió el silencio de la emoción á que se refiere el cronista

delicitó en nombre del Colegio de Abogados al Dr. González, en una sencilla y sentida alocución en que espresa elevados conceptos que concretiza en tan elegante forma como ésta:

Ay! triste de aquél á quien nunca fué dado ver la luz del lugar donde nació. Mas triste aquél todavía que perdiera la luz de los ojos, después de haber disfrutado de ella. Para los dos, la creación oculta sus encantos: no tienen ya la magnificencia los cielos, ni la catóptrica sus prodigiosos reflejos, ni asombrosas ilusiones, la perspectiva, ni la mañana sin arbol, ni plácidos celajes el Oca-  
..... Ah! ¡Feliz aquél que siempre goza de la luz primera, que alumbró su ser, viviendo y muriendo en élla! Más feliz aquél que como voz, Doctor querido, quiere á mirar, privado una vez de la facultad de ver, cual afortunado mortal que, en un año, recobra su inmenso tesoro que le aconteció perder.....

Lo que demuestra que el concienzudo historiógrafo, y grave y serio autor didáctico, no desdeña las flores de retórica cuando la ocasión es propicia. El más bello trozo de esta alocución es el siguiente:

Para el desterrado, hayen de su vista y le abandonan las montañas mages-  
tas, los frondosos bosques, los verdes prados, las alegres sementeras: todo el paraíso delicioso de su país natal... Como desterrado fuisteis vos, por dicha un breve tiempo, de nuestro mundo visible por decreto del Supremo autor del Universo..... Entonces no visteis la belleza de la floración y de las aves de México, el lujoso follaje de sus florestas, ni las excelsas crestas y variados picos de sus majestuosos montes: ninguna de las maravillas de la fecunda naturaleza, impresionada en vuestra vista, como si os hubiesen rechazado todas, cual se alejan de un desierto los amenos valles y las soberbias tierras de donde parte.....

Y así como los representantes de la antigua enseñanza universitaria, los nuevos adalides de la oratoria y de las letras noveleónicas, el Lic. Ramón Treviño, Dr. José María Lozano, y Lic. Vicente Cantú, en discursos discretos y oportunos le rindieron su homenaje al sabio en *Velada* artístico-literario, que formó época en nuestra cultura. A su vez, sigue narrando el cronista, del que entresaca para esto,—el Lic. Juan J. Barrera y Eulogio Maldonado celebraron con honorosos versos el fausto suceso. Solo diremos del discurso del Lic. Treviño, en que encerró conceptos como éstos:

«Quién de entre vosotros no sabe que él ha sido el mentor de la juventud mexicana? Para quién no es verdad reconocida que á sus esfuerzos se debió la fundación del Hospital en esta ciudad y de la Escuela de Medicina, de la que han

salido tantos inteligentes Profesores? ¿Quién no recuerda que el Colegio Civil le mereció muchas atenciones y desvelos... Y quién en fin, en nuestra sociedad pudiera decir que no le debe algo de su bienestar y cultura?

Cuanto al del Dr. José María Lozano, profundo y filósofo, refiérese casi todo él á aquellas magníficas exhortaciones que pronunciara en las solemnes fiestas literarias de la juventud, que califica en estos términos:

“El nos ha enseñado en uno de sus memorables discursos, que para nosotros son joyas de inestimable valor, que la gratitud es el compendio de las demás virtudes, y que los hombres mas eminentes, cuyo recuerdo nos ha conservado la historia, se distinguieron por el amor que tuvieron siempre á sus bienhechores y maestros.

Cita luego á Hipócrates, cuya enseñanza liga á sus discípulos con el juramento de ver á los maestros como á propios padres; el de Alejandro Magno, que veneraba á Aristóteles y á Anaximenes, y el de Marco Aurelio, que cumpliera los preceptos morales de Hipócrates para con sus maestros; y concluye su razonamiento de este modo:

Poniendo en práctica estas sapientísimas lecciones, aquí nos tiene en derredor suyo nuestro queridísimo maestro, felicitándolo con toda esta sociedad por el estimable bien que al recuperar la vista ha recibido.....No grabaremos su nombre en planchas de oro, que no poseemos; pero sí vivirá para siempre en nuestros corazones, y pasará á nuestros hijos, y á los hijos de nuestros hijos, eternamente respetado y querido!.....

El Lic. Juan J. Barrera, que sembró composiciones en todos los periódicos desde “La Ortiga” á los órganos oficiales, pero que no lecciónó, como casi todos nuestros poetas—le consagró una *oda*, cuyos pensamientos capitales están contenidos en la siguiente estrofa:

La gratitud esa virtud sublime,  
Mil veces sojuzgada al egoísmo  
De la negra ambición ó la perfidia,  
Rompiendo el férreo yugo que la oprime  
Forma su pedestal de la irrisoria  
Estatua carcomida de la envidia,  
Para mejor enaltecer su gloria.  
Y en el seno de un pueblo que profesa  
Un culto á la virtud y su honra aduna

A la honra de sus hijos más queridos,  
Muestra su faz de espléndida belleza;  
Y forma en cada pecho una tribuna,  
Donde son repetidos,  
Los ecos que su excelso honor demande;  
Y á que ese pueblo en su homenaje aspira;  
Noble y grande como él: que es noble y grande,  
Ya que la santa gratitud lo inspira.

Las dos últimas estrofas son dignas, también, de ser conocidas; así de este modo.

Próvido labrador de virgen tierra,  
Do encadenados duermen  
Elementos de fuerza, poderosos,  
El seno rasga, y escogido encierra  
Exhuberante y vigoroso germen  
Que, dócil al cultivo, de copiosos  
Los ópimos frutos que aprovecha  
En el tiempo feliz de la cosecha.

Aun es mejor la otra estrofa:

Felice tú, que el fruto has recogido  
De tus rudos trabajos y desvelos;  
Que en esta humana vida transitoria,  
Exento de temores y recelos,  
Te has visto tan querido;  
Y has añadido á tu esplendente gloria  
La bendición de un pueblo agradecido.

Hace Eulogio Maldonado un elogio del maestro como educador, como médico, como filántropo, como historiógrafo, en cuartetos siguientes, como este:

Y al héroe oscuro que en la negra huesa  
El polvo del olvido ha sepultado,  
Exhumando su nombre y su grandeza,  
De la historia en los libros le ha grabado.

Mas, el mejor cuarteto es aquel en que da á conocer cómo ya próximo á cegar, escribió el maestro “La Flora de Nuevo León,”



dedicándola á sus discípulos de la Escuela de Medicina, cuando creyó que sería su última obra. Todo esto lo condensa Maldonado en esta estrofa:

Después.....de noble aspiración al fuego,  
Laborioso las plantas investiga:  
Ultimo fruto que el ilustre ciego  
Nos legara en su afán, con mano amiga.

Mas, lo que constituye la nota dominante de ese acontecimiento literario, que mereció ser eternizado en el libro, es la "Alegoría Dramática "Ciencia y Virtud" representada en esa Velada, y escrita por el Lic. Enrique Gorostieta, que había dado ya abundantísimo y selecto material lírico en "El Horario," y en "Flores y Frutos," material que como el de los demás poetas nuevoleonese es está reclamando colección y arreglo.—Volviendo ahora á "Ciencia y Virtud" del Lic. Gorostieta, como es el primer ensayo dramático formal, y que hallamos consignado en un libro, debemos detenernos en él, así por su mérito intrínseco, como por la razón aducida.

La obra pertenece á la *literatura docente ó trascendental*, mostrando en ella cómo debe honrarse al saber y la virtud, ya que en la Sociedad hay altos y dignos caracteres que lo merecen; y es alegórica, porque figura en esta obra el personaje abstracto de la caridad. La acción se desarrolla fácil y lógicamente entre el mismo personaje alegórico y *Marta*, un *anciano* que representa la prudencia, (y que podríamos decir semi-alegórico,) y un *Doctor*. El desarrollo se verifica en ocho escenas, en que el interés va creciendo desde la primera, en que *Marta*, la esposa y la madre se desesperan, tras de haber implorado inútilmente la caridad y el alivio de su miseria y las dolencias de los seres queridos, hasta la última, en que, agradecida y contrita impetra el perdón de la *caridad* y la *prudencia*, que mostraron á *Marta* el alivio de sus dolores y el socorro de su miseria encarnadas en el sapientísimo y filántropo Doctor.

Los versos en romance heroico, ó en endecasílabos aconsonantados, formando estrofas de varias especies, son magníficos, brillantes y oportunos; como puede verse en las siguientes citas. *Marta* doliente se desespera con estos acentos:

¿Qué hago por ellos, ay! vírgen purísima,  
Sola! y en noche tormentosa y cruda!  
Madre de los que lloran, ve mi duelo:  
Ten piedad de mi bárbara amargura.

En su esposo moribundo, su niño hambriento y llorando, le arrancas voces desgarradoras:

Corrí afanosa, mendigué llorando;  
Llamé á todas las puertas, y ninguna  
Se abrió para ofrecer ni una esperanza  
A mi indecible afán y mis angustias.

Llama á la mentida *caridad* "sed de loores" que del dolor calla—  
"huye medrosa" para prodigar por vanidad sus ostentosos é inútiles favores, y concluye su impresión con esta reflexión profunda y sentida:

Llora el mendigo, y desdeñosa y fría,  
La feliz multitud oye su queja:  
Y agoniza y se muere.....Y sorda, impía,  
Oscuro, y solo, agonizar le deja!

Después, cuando intenta morir con su esposo, y el niño la hace desear, llega al paroxismo de su desesperación en este grito de la doliente:

Del humano saber los sacerdotes,  
Se burlan despiadados de mi pena;  
La ciencia y la virtud; sombras mentidas....  
Hijas de Satanás! malditas sean!

En la siguiente escena le hace comprender el anciano, que en la prudencia, que su dolor la ciega en su *execración*; pues le

Para increpar así con torpe labio,  
Cuanto la pobre humanidad respeta  
¿Agotaste, tal vez, todos los medios  
Que en sus dolores la desgracia cuenta?

Aun se defiende, invocando hechos como éste:

Temeraria y ruín! desecha en llanto,  
 A los que llaman hijos de la ciencia,  
 Fuí á demandar consolador auxilio,  
 En nombre de mi afán y esta miseria;  
 En vano suplicaba de rodillas,  
 Porque mis ruegos tristes atendieran.....  
 Al volver, un girón de mi esperanza,  
 Dejaba en el cancel de cada puerta.

En diálogo insinuante y conmovedor, el anciano hace comprender á la madre que, inexperta, ha ido á buscar el alivio de sus penas, donde no lo hallaría, pues le dice:

Descaminada fuistes á pedirla  
 A los que todo su saber sustentan  
 En título vanal, que su ignorancia,  
 Cual dorado antifaz encubre apenas.

Debe buscar según él. . . .

Solas de nuevo,—

le contesta Marta,—

Voy, Señor á dejar mis dulces prendas?  
 No estaré aquí cuando mi hijo llora!  
 No estaré aquí cuando mi esposo muera!.....  
 Pero, tendré valor.....

En que se revela un noble y bello carácter, bien dibujado por el autor por medio de una frase felicísima; y luego continúa en esta forma que tiende al lógico desarrollo de la acción:

Decidme, si sabeis en donde mora  
 El hombre que mi negra desventura  
 Aliviará con mano bienechora?  
 Verdad que lo sabéis? decidme dónde  
 Para correr al punto.....

La caridad completa, dejémoslo así, el papel de la prudencia así le expresa como nuncio del bien:

Yo te vengo á ofrecer lo que pedía  
 Tu ansioso afán, lo que tu amor anhela:  
 Salud para tu esposo en agonía,  
 Calma para el pesar que te desvela.

No podemos resistir el deseo de trasladar á aquí todo este trozo, que es un modelo de elocución fácil y elegante; y así, continúa la *caridad* de esta manera:

No muy lejos de aquí, pobre señora,  
 En calle estrecha, silenciosa, oscura  
 Hay una casa humilde: en ella mora  
 El que debe aliviar tu desventura.

Es un severo anciano, venerable,  
 Que escuchará tus ruegos con cariño;  
 Que es en su noble magestad, afable,  
 Como es afable el inocente niño.

Ve, su valiosa protección implora,  
 Marcha.....! sin vacilar llama á su puerta:  
 Para todo el que sufre y el que llora,  
 Su ardiente caridad la tiene abierta.

Y concluye con este diálogo rápido y oportuno, que caracteriza el objeto de la obra.

Marta.—Gracias! voy pues,..... Ayúdame, Dios mío.

Anciano—El hará que tu bien pronto recobres.

Marta —¿Por quién preguntaré si me extravió?

Anciano.—Pregunta por el “Padre de los pobres.”

Toda la acción se desarrolla en seguida, en tanto el “Doctor” es cuando él imparte su poderoso auxilio, por medio de diálogos bien enlazados entre la “Caridad” y el “Anciano,” que debiéramos insertar enteros á querer dar muestra completa de elocución fácil y elegante y de versificación fluída y armoniosa; pero bástenos para nuestro objeto, citar los versos del diálogo final, en que el “Anciano” disculpa la desesperación primera de “Marta” y deifica el corazón del filántropo en Quintetos como estos:

Y no es ingrato el hombre si un momento  
De insondable dolor roba su calma,  
Y trueca en maldiciones su lamento:  
Torna pronto à lo justo el pensamiento,  
Y en noble actitud baña su alma.

Y en respeto, en cariño, en amor santo,  
Pasada la acritud de sus dolores,  
Al que alivió afanoso su quebranto,  
Al que de su pesar el negro llanto  
Vino à enjugar, devuelve sus favores.

Si el corazón entero que palpita  
Tan solo para el bien en noble pecho,  
Nada por sus afanes solicita;  
Ni premios, ni laureles necesita,  
Y queda por sí mismo satisfecho!

El huérfano infeliz, padre le llama,  
"Hermano" el pobre con amor le dice,  
Por su saber la multitud le aclama,  
Y con el alma toda le bendice.

Una apoteosis final, muy bien preparada por el autor, da fin à la obra, en que se cantó un himno de valientes estrofas à La ciencia y Caridad, y en que apareció el retrato del Dr. González, entre simbólicas nubes de gloria; obra que así por su mérito intrínseco, como por que ella condensa aquel magnífico homenaje que la cultura general nuevoleonense rindió entonces al que tanto le debiera, nos ha detenido un tanto más que ordinario en dar à conocer el movimiento literario de ese tiempo, que comprende aún sucesos de ese género bien importantes, de que daremos cuenta en el próximo capítulo, que no será así más que una continuación de este presente.

Pero antes de narrar hechos y producciones de esa década, y de hacer el somero análisis que acostumbramos hacer de obras importantes como serán: Lecciones Orales de Legislación Comparada del Lic. y Gral. Garza Ayala; Impresiones de viaje del Dr. y Gral. Ignacio Martínez, y Biografía del "Dr. J. Eleuterio González" escrita por el Lic. Hermenegildo Dívila, à raíz del fallecimiento del sabio, conviene detenerse à reflexionar, cómo aquel hombre privilegiado con tantas grandes amarguras de la vida, recibiera el premio de sus afanes

desvelos, y su consagración à las nobles causas de la instrucción, y la práctica del bien y las virtudes. Y si comparamos, en su distinta esfera de acción, pero ambos útiles y gloriosas, al Dr. Mier con el Dr. González, originario nuevoleonés el uno, y el otro adoptivo, veremos que todo es diferente y contrastante en ambos, y todo en cierto modo semejante. El primero, siempre lejos de su hogar contribuyó con sus obras y sus actos à la Independencia nacional; mientras que el segundo, sin salir de ese su hogar adoptivo procuró ese otro género de independencia moral, el de la cultura, con que prestó al pueblo nuevoleonés el mismo servicio que el P. Mier à la nación, y à ese pueblo en consecuencia. Ambos, en fin, después de afanes constantes y desvelos, diferentes en su género, pero análogos en su intensidad, recibieron el premio de estos afanes y desvelos; uno en el alto puesto de representante nuevoleonés en el Congreso Nacional, y colmado de elogios y consideraciones por sus obras, y el otro objeto de *Apoteosis* pública, en su pueblo satisfecho. Bastarían esos dos hombres, si no tuviéramos tenido otros intelectuales importantes, para justificar este libro, cuyo objeto se limita à pintar la cultura nuevoleonense en la literatura que termina en el presente año de 1910, primera de nuestra independencia, y para cuya celebración con él contribuimos.

